

# Mujer de terciopelos y armaduras: la mujer nueva y *La Pasionaria* en la literatura chilena sobre la guerra civil española

Matías Barchino (Universidad de Castilla-La Mancha - UCLM)

## RESUMEN

Se analiza el impacto que la figura de la mujer española y sobre Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, tuvieron en la literatura escrita en Chile durante el periodo de la guerra civil española (1936-1939). El artículo presta una atención especial a la revista *La Mujer Nueva* y examina la intensa producción de escritoras chilenas –y de algunos escritores– sobre guerra civil en revistas y otras publicaciones de la época.

**Palabras clave:** la mujer en la guerra civil española, *La Pasionaria*, revistas chilenas, *La Mujer Nueva*

## ABSTRACT

The article analyses the figure of Spanish women and above all of Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, in literature written in Chile during the period of the Spanish Civil War (1936-1939). Special attention is given to the magazine *La Mujer Nueva* and to studying the intense production of Chilean women –and some Chilean men– who wrote on the Civil War in magazines and other publications.

**Keywords:** women in the Spanish Civil War, *La Pasionaria*, Chilean magazines, *La Mujer Nueva*

## Mujer de terciopelos y armaduras: la mujer nueva y La Pasionaria en la literatura chilena sobre la guerra civil española<sup>1</sup>

**Matías Barchino (Universidad de Castilla-La Mancha - UCLM)**

*Mujer de tierra firme y cielos hinchados de optimismo*  
*Mujer de terciopelos y armaduras*  
*Naciendo en cada ensueño visible en toda herida*  
*Cruzada de palomas y de truenos*

Vicente Huidobro, "Pasionaria"

Desde su puesto en la Biblioteca del Congreso de Washington el hispanista chileno Francisco Aguilera escribió un poema en el que se fijaba en uno de los aspectos más llamativos que la guerra de España proyectaba hacia el exterior: el papel destacado que las mujeres tuvieron en la defensa armada de la República tras el levantamiento militar de julio de 1936. No sin cierta ironía gramatical recomendaba a la Academia de la Lengua que tomase buena nota de un nuevo vocablo para el diccionario surgido de la guerra de España, la palabra "milicianas", en femenino plural.

La gramática nos enseña  
que el plural masculino de ciertos nombres  
bien puede comprender personas de ambos sexos.  
Reyes, por ejemplo, puede ser rey y reina,  
o monarcas hermafroditas.  
Pero desde que en el frente de Madrid,  
así como en Oviedo y Cataluña,  
las mujeres han peleado como leonas,  
junto a sus padres, maridos, novios, hermanos,  
o simplemente camaradas;  
desde que Dolores Ibárruri  
actuó en primera fila  
en el ataque al cuartel de la Montaña,  
y reclutó legiones de mujeres  
entre las casas incendiadas de Madrid;  
desde que Caridad Mercader  
se cubrió de condecoraciones  
estampadas en los pliegues de sus heridas;  
desde que Lina Odena  
se echó a campo traviesa  
para darse un abrazo con la muerte;

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto *El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica*, financiado del Ministerio de Ciencia e Innovación (MCI: FFI2011-28618).

desde que las hijas de Eva  
hicieron justicia con sus propias manos  
para arreglar cuentas  
con los Caínes de España;  
desde entonces no es posible  
referirse a los defensores y los mártires  
de la libertad ibérica,  
sin usar, junto al nombre masculino,  
la voz,  
blanca como un seno maternal  
y enérgica como un toque de diana al romper el día,  
la voz de un diccionario nuevo:  
imilicianas!<sup>2</sup>

"Tome nota la Academia" –publicado en *Repertorio Americano* de Costa Rica, una de las revistas hispanoamericanas más importantes de la época, en la que aparecieron numerosas colaboraciones sobre la guerra de España– señala algunos de los nombres de mujer que quedarán inmortalizados por la guerra civil española: las militantes comunistas Caridad Mercader, Lina Odena y, sobre todas, Dolores Ibárruri. Las tres fueron, junto a muchas otras muchas, las nuevas heroínas del pueblo, la representación de la nueva mujer española y constituirán desde entonces referencias continuas en los textos escritos sobre la guerra de España con esa mezcla "maternal y enérgica" que señala Aguilera.

El impacto ideológico que tuvo la guerra española fue inmenso, por el enfrentamiento de las fuerzas progresistas y revolucionarias con el mundo conservador aliado entonces con los movimientos fascistas y nazis, y tuvo un correlato importante en los medios de comunicación, el arte y la literatura. En Hispanoamérica esta guerra se vivió con especial intensidad y en muchas de las capitales y ciudades se formaron dos bandos que animaron a cada uno de los contendientes y organizaron todo tipo de actividades a favor de la causa republicana o de la nacional, en las que los escritores e intelectuales locales tuvieron un importante papel. La guerra de España se vivió en Chile, como en otros sitios de América, como una guerra civil interna, amplificada por la situación política interior y concretamente por la formación del Frente Popular chileno, émulo del Frente Popular español, que llevaría al poder en diciembre de 1938 –en plena contienda– al presidente Pedro Aguirre Cerda. Tanto en Chile –donde Pablo Neruda y otros intelectuales fundaron la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura de Chile, a imagen de la Alianza presidida en España por José Bergamín– como en otros puntos de América se generó una gran cantidad de material escrito y audiovisual sobre la guerra de España, que se está rescatando poco a poco de archivos, bibliotecas y hemerotecas, lo que nos proporciona una perspectiva rica y variada de la participación del mundo intelectual americano en el conflicto. Muchos de estos escritos sobre España son tan conocidos como las obras de Pablo Neruda o César Vallejo dedicaron a la guerra, que significaron un cambio cualitativo en la estética

---

<sup>2</sup> Copiamos íntegramente o con cierta amplitud algunos de los textos citados en atención a la dificultad de acceso que tienen en muchas ocasiones.

de la poesía política hispanoamericana del siglo XX; pero la gran mayoría de las aportaciones menos conocidas fueron crónicas o artículos de opinión sin vocación de trascender o poemas de una retórica épica muchas veces trasnochada. Más allá de los nombres o de la calidad de sus escritos, el conflicto español se trasladó de forma obsesiva a la mente y a la obra de creadores de todo el mundo, algunos de los cuales vinieron a España atraídos como por una llamada (Binns, 2004) y, especialmente, llegó a cientos de escritores hispanoamericanos que acusaron intensamente el impacto de la guerra y lo reflejaron en sus obras<sup>3</sup>.

La faceta femenina de la guerra española que señala Aguilera no pasó desapercibida para la sociedad chilena y para sus intelectuales y creadores de opinión. Encontramos numerosos textos, artículos y poemas, en los que la mujer es la protagonista del discurso sobre el conflicto. La mirada de las escritoras chilenas potenció esta perspectiva femenina, que se iría enriqueciendo con figuras tan importantes como la de Gabriela Mistral, la más conocida de ellas, pero también con escritoras y periodistas como Olga Acevedo, María Cristina Menares, Winétt de Rokha, Elena Caffarena, Marta Brunet y Laura Rodig, entre otras. El protagonismo de la mujer en la guerra civil conmovió a numerosas intelectuales de Chile, un país lejano geográficamente pero en ese momento muy cercano en sus planteamientos políticos y con grandes vínculos con España.

### **La guerra española y la mujer nueva**

Una de las facetas que potenció la guerra fue el movimiento feminista. En España, desde el primer momento, la cultura republicana se enriqueció con las aportaciones de una generación de mujeres que saltaron al primer plano con decisión en un contexto patriarcal tan fuerte como el español. Nombres como los de Margarita Nelken, Victoria Kent, Clara Campoamor, Federica Montseny y Dolores Ibárruri, plasmaron el modelo de la nueva mujer española y ocuparon los titulares de la información política. Las mujeres españolas, gracias a los esfuerzos de Campoamor –y pese a la incompreensión de muchos de sus correligionarios de izquierdas, incluso de mujeres como Kent, y al apoyo inesperado de los conservadores que querían sacar tajada política–, consiguieron incorporar el sufragio femenino a la Constitución de 1931.

El movimiento sufragista republicano desencadenó un verdadero movimiento feminista que explotó con el comienzo de la guerra civil, cuando las mujeres alcanzaron un papel importante en la imagen internacional de la España republicana. Las organizaciones femeninas españolas se vinculan a los sindicatos y partidos políticos de izquierdas y radicalizan sus posturas una vez comenzada la guerra para lograr un cambio definitivo de

---

<sup>3</sup> El objetivo del proyecto citado es, precisamente, dar a conocer a los escritores que se ocuparon de la guerra de España en los distintos países de Hispanoamérica. La Colección Hispanoamérica y la Guerra Civil Española de la Editorial Calambur ha publicado, hasta ahora, tomos dedicados a Argentina (Binns, 2012), Ecuador (Binns, 2012), Perú (Muñoz Carrasco, 2012) y Chile (Barchino, 2012). En este último se presentan, en el contexto de la guerra, varios de los autores y textos estudiados en el presente artículo.

los derechos de la mujer, implicándose directamente en la lucha. Surge la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), de tendencia socialista y comunista, la Unió de Dones de Catalunya (UDC), la asociación anarquista Mujeres Libres y las organizaciones juveniles Unión de Muchachas (UM) y la catalana Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ). El nombre de las líderes de estas organizaciones y de sus militantes más activas se difundió por los medios de comunicación, y sus labores políticas en la resistencia antifascista potenciaron la imagen de dirigentes como Kent y Nelken, la socialista Matilde Huici, la republicana catalana Dolors Bargalló, así como las anarcosindicalistas Lucía Sánchez Saornil y Federica Montseny –que se convertiría en la primera ministra de la política española durante el gobierno de Francisco Largo Caballero–, y por supuesto la de Dolores Ibárruri. Se exaltó, por otra parte, como mártires de la República a las primeras mujeres que murieron en combate, como la dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas, Lina Odena (Nash, 2006)<sup>4</sup>.

De las muchas facetas que ofrece el nuevo papel de las mujeres en la guerra, tal vez la más visible desde el punto de vista propagandístico y la más llamativa conceptual y visualmente sea la aparición de la figura de la miliciana, como indicaba el poema de Aguilera. Las fotografías y carteles de combatientes milicianas españolas tuvieron una repercusión internacional al aparecer en las crónicas y reportajes gráficos de España que con profusión se divulgaban en la prensa de todo el mundo, donde llamaban la atención las jóvenes, a veces casi niñas, voluntarias republicanas con su mono azul y su fusil al hombro, siempre con gestos de entusiasmo y muchas veces en actitud de combate<sup>5</sup>.

La repercusión de esta guerra, protagonizada por mujeres armadas y fuertemente ideologizadas, frente al predominio habitual de los hombres, se hizo notar en Chile y tuvo un gran eco entre los diferentes movimientos que se declararon favorables a la República española<sup>6</sup>. El Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), que apoyó la formación del Frente Popular de Chile, fue fundado en 1935. Elena Caffarena, una de las fundadoras, fue la coordinadora de su órgano de expresión *La Mujer Nueva*, una revista mensual que tuvo colaboradoras como la escritora

<sup>4</sup> A la Mary Nash corresponden una buena parte de las investigaciones sobre el movimiento feminista español y el papel de las mujeres en la guerra civil. Un estudio general sobre el asunto es el reunido en el volumen, *Las mujeres y la guerra civil española* (1991).

<sup>5</sup> Como señala Nash (1999: 98), la proliferación de carteles con mujeres en acción, como la famosa del ilustrador Cristóbal Arteché (“Les milicies us necessiten”) no se dirige exactamente a las mujeres sino a los hombres y pronto resultó difícil de manejar para los gobernantes republicanos un excesivo número de milicianas en primera fila, prefiriendo que se emplearan en labores de retaguardia.

<sup>6</sup> Pablo Neruda expresó a sus compatriotas su admiración por la nueva mujer española, lista para el combate, en un discurso publicado en la revista chilena *Claridad*, en el que contaba la historia de sus dos criadas, de dieciséis y dieciocho años de edad, que lucharon en Madrid en la toma del Cuartel de la Montaña y usaban su teléfono para organizar la resistencia popular al golpe de estado: “Pepa y María, adonde la guerra os haya llevado, sabed que os recuerdo desde la capital de mi patria, desde aquí y en esta hora y sabed, que mi orgullo quiere para mi pueblo mujeres como vosotras, puras aunque iletradas, heroicas de grandeza y de divina sencillez” (“Tempestad en España”, Neruda, 1999-2002: IV, 395-396).

Marta Vergara y la artista plástica Laura Rodig y en la que se hizo eco puntual de las vicisitudes de la guerra de España y creó en su entorno un Comité Femenino pro ayuda a España que organizó todo tipo de acciones a favor de la República (Antezana-Pernet, 1997). Desde su primer número, publicado el 8 de noviembre de 1935, *La Mujer Nueva* incluyó textos de fuerte carácter político que valoraban la situación de la mujer ante los grandes problemas contemporáneos, especialmente frente al fascismo, y defendían la igualdad de derechos laborales en artículos como "Las mujeres y el fascismo" y "La mujer obrera es doblemente explotada". Su intención explícita fue la siguiente:

Con esta publicación no queremos imponer una ideología determinada, ni hacer adeptos. Queremos tan solo hacer meditar a la mujer sobre los problemas que hoy son vitales para todas las mujeres y niños del mundo: el fascismo y la guerra (*La Mujer Nueva*, diciembre-enero de 1937-1938: 19).

De acuerdo con esto, el MEMCH concedió una importancia central a la participación de la mujer española en la guerra civil, debido seguramente a la presencia de la filósofa María Zambrano en Chile, a donde llegó en octubre de 1936 junto a su marido Alfonso Rodríguez Aldave, nombrado secretario de la embajada republicana en Santiago. Zambrano entró en contacto con el movimiento feminista chileno a través de Caffarena y de su revista, pero tuvo un papel importante, por otra parte, en la movilización general de los intelectuales chilenos a favor de la causa republicana, antes del regreso al país de Pablo Neruda. Ella estimuló publicaciones chilenas sobre temas españoles de la editorial Panorama, entre ellas una antología de Federico García Lorca (con prólogo suyo) y el volumen colectivo *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos* (ambos de 1937), que fue la primera publicación poética chilena sobre la guerra e incluía textos de Winétt de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Blanca Luz Brum, Rosamel del Valle, Gerardo Seguel, Volodia Teitelboim, Pablo Neruda, Eduardo Anguita, Carlos Préndez Saldías, Braulio Arenas, Hernán Cañas, Eduardo Molina, Julio Barrenechea, Robinson Gaete, Enrique Gómez Correa, Juvencio Valle, Julio Molina, Helio Rodríguez, Carlos de Rokha y un epílogo suyo. También intervino en la publicación de un *Romancero de la guerra española* (1937), en el que se incluían composiciones de numerosos poetas españoles en ese metro popular, que se constituyó también en un nuevo modelo formal para una parte de la poesía chilena. En Panorama publicó María Zambrano la primera edición de un libro fundamental en su pensamiento político, *Los intelectuales en el drama de España* (1937), en el que analizaba el surgimiento de la ideología fascista en España. La revista *La Mujer Nueva* recogió sus artículos "La mujer en la lucha española" y "¡Madrid!", en los que valoraba también el papel de la nueva mujer española en los primeros momentos de la guerra. La propia Zambrano sintió la necesidad de implicarse más directamente en la lucha y partió

hacia España junto a su marido el 11 de mayo de 1937. Elena Caffarena se despedía así de la española:

Ud. que ha sido en nuestro país la representante genuina de la mujer española, dígales a las mujeres de su patria que la mujer chilena no olvidará jamás la deuda de gratitud que ha contraído con ellas (*La Mujer Nueva*, julio de 1937: 16).

Escribieron en la revista sobre la guerra española otras escritoras chilenas y americanas, como la argentina Amparo Mom ("Unos momentos con la Pasionaria; Entrando a Madrid"), la uruguaya Blanca Luz Brum ("Clamor por los niños ametrallados de Madrid"), Raquel Bello ("Mujer de España"), Amalia Salas Ensignia, Malvaloca ("La lucha heroica de la mujer española"), Mila Sánchez de Calvo ("La mano de la mujer chilena tejera") y Marta Vergara ("Elegía a la mujer española"), entre otras. El tema de la mujer luchadora y de la madre desolada que perdía a sus hijos en los bombardeos, como denuncia frente al fascismo, dominaron estas colaboraciones. Por otra parte, la revista recogía en portadas impactantes los resultados destructivos de la aviación franquista sobre mujeres y niños con titulares como "Madres del mundo: lo que ofrece a vuestros hijos el fascismo" –desplegado sobre la imagen de una niña muerta en un bombardeo y marcada en la morgue por el número 29– y por debajo un texto de gran patetismo, dirigido a las madres chilenas, que intentaba movilizar las conciencias y llamaba a la venganza:

Inocentes del drama espantoso y brutal que impone al mundo la ambición histérica del nazismo, el cinismo vandálico y feroz del fascismo, estas vidas aplastadas por la maravillosa perfección de las bombas fabricadas en Alemania, de los aviones construidos en Italia, claman venganza al corazón de todos los hombres dignos, de todas las mujeres que aman a sus hijos (diciembre de 1936: 12).

Marta Vergara, autora de *Memorias de una mujer irreverente* (1962), fue pionera del feminismo chileno y creadora del MEMCH junto a Elena Caffarena. En *La Mujer Nueva* dedicó un artículo elegíaco a la mujer española como víctima de la guerra, en la que valoraba su función como mujer nueva, frente a la imagen tradicional de la mujer como madre y esposa. Llama la atención la perspectiva de superioridad mostrada en el artículo, desde la cual la intelectual liberal chilena observa la reacción de la mujer española –un ser aún inmaduro– no como una postura ideológica concienciada sino como una reacción espontánea de defensa ante la agresión fascista. Son abundantes estas visiones tópicas de la mujer española entre los escritores de Chile, que difícilmente logran olvidar el estereotipo romántico de España:

Tus hijas de América, que te mirábamos vivir, sentíamos a tu lado el placer de creernos superiores; nos sabíamos oprimidas e ignorantes, pero junto a ti éramos mayores.

Tú tenías más hijos que nosotras y no te sentabas fácilmente en la terraza de un café —las mujeres del Norte y las europeas también te miraban con desprecio—.

Tú no habías luchado en la retaguardia de la guerra y eras hasta hace poco una menor ante las leyes. Tú lo oías todo con indiferencia y seguías copiando los arabescos en tus rizos y mirando a tu hombre en los ojos de tus hijos. [...]

Tú eras, aún ayer, pasión melancólica y pagana que se inclinaba sobre los retablos y hoy eres la flor roja nacida en la trinchera.

Todo lo que en otras vino lentamente enseñado en el vivir y en el pensar y el comprender, a ti te lo enseñó el dolor en la primera etapa, trágica y sin saber qué era un fascista lo sentiste tu enemigo y lo mataste. Y al matarle con toda tu pasión arrastraste al mundo entero tras de ti, enseñándole a odiar a los que te odiaban. Y el odio prendió y creció y se hizo carne en nosotras todas porque el fascista había cometido el mayor crimen, el más horrendo y el más negro: había muerto los hijos de la madre española. De esa española que no quiso nunca antes sino eso: tener hijos; que no se inquietó ni prendió la ambición en su corazón ante ningún otro halago de la gloria, que concentró en ellos todas sus alegrías y todos sus dolores y todos sus renunciamientos porque ellos llegaran a su vez a tener alegrías y dolores perpetuándose en la vida ("Elegía a la mujer española", *La Mujer Nueva*, abril de 1937: 14).

### **Dolores Ibárruri, La Pasionaria**

Para Marta Vergara, la mujer española actúa "con toda su pasión" y es precisamente esta pasión, inevitablemente, la palabra que más se repite cuando se refieren a La Pasionaria, que se convirtió en uno de los mitos femeninos más importantes de la lucha española. No fue casual la continua presencia que tuvo la figura de la líder comunista, que había destacado en la Revolución de Asturias de octubre de 1934 y ahora lo hacía en la defensa de Madrid. La Pasionaria fue una baza propagandística importante del bando antifascista, especialmente por parte de los comunistas, en la que se destacaba una doble función, que Huidobro sintetizó —en los versos recordados en el epígrafe de este artículo— en la metáfora de "mujer de terciopelos y armaduras". Se trataba, por un lado, de la militante temible, implacable con el enemigo, que fue nombrada Comandante honoraria del Quinto Regimiento comunista, autora de mítines en los que movilizaba a las masas; por otro, representaba una figura de madre dolorosa vestida de luto, que se preocupaba por los soldados del frente y por las víctimas infantiles de la guerra<sup>7</sup>.

Esta figura dual se arraigó en la mente de los escritores chilenos, que la mencionarían en esos términos una y otra vez en sus poemas y artículos. Precisamente la colaboración de Amalia Salas Ensignia, que usaba el

<sup>7</sup> La biografía de Avilés Farré (2005) estudia el proceso de mitificación de La Pasionaria desde la guerra y posteriormente durante el exilio. Mary Nash recuerda que la portada de una revista militante feminista valenciana —llamada justamente *Pasionaria*— reproducía "la figura religiosa de una *Pietá*, símbolo de la desolación maternal frente a la pérdida del hijo en el contexto de la brutal agresión fascista" (2006: 99).

seudónimo de Malvaloca, se centró en la figura de La Pasionaria cuando quería elogiar a las mujeres españolas en su artículo "La lucha heroica de la mujer española". De nuevo, la mirada está llena de tópicos provenientes de las revistas ilustradas, como las verjas floridas, las guitarras, el mantón de Manila y las castañuelas. Sin embargo, ante la llamada de la República la mujer española se había visto obligada a dejar a un lado todo eso para ocupar "su puesto de combate":

La mujer española, cantada por Gustavo Adolfo Bécquer, toda gracia y poesía, delicada, emotiva, sensible, se ha convertido en soldado, en paladín del pueblo, en guerrero de la República. Ha trocado el mantón por overol, la guitarra por el fusil. España entera ha cambiado de aspecto. Ya no se oyen, en sus campos y en sus pueblos solariegos, el enjambre bullanguero de sus castañuelas, el cantar de sus coplas. Se escucha, tumultuoso, atronante, el estampido del cañón, el tableteo de las ametralladoras.

Como era de esperar, entre todas las españolas Malvaloca destaca a Dolores Ibárruri, que encarnaba con su palabra y su acción incesante la reacción heroica de las mujeres españolas en su resistencia antifascista:

Pero entre la falange inmensa de las mujeres españolas que luchan y mueren defendiendo la libertad, hay algunas que destacan su silueta con perfiles impresionantes. Hay algunas que adquieren contornos de auténticas heroínas. Y entre estas mujeres extraordinarias, hay una que resplandece: ¡La Pasionaria! ¡La Pasionaria! Su palabra es arenga encendida. Corre de un punto a otro, animando la lucha, organizando su defensa. Sale de España y recorre países, clamando ayuda. Invoca la solidaridad internacional del proletariado. Vuelve a la Patria. Se hunde en las trincheras. Empuña el fusil. Se bate con la muerte. No la teme, la mira de frente. Y con su ejemplo, electriza al pueblo español. España, heroica, legendaria, apasionada, vibrante, se encarna entera en esta mujer. La Pasionaria es la España de ayer y de mañana (*La Mujer Nueva*, octubre de 1936: 10).

Otras colaboradoras también se ocuparon de La Pasionaria y *La Mujer Nueva* recogió, además, entrevistas, proclamas e informaciones diversas y publicó un artículo suyo titulado precisamente "Las mujeres en el frente" (noviembre de 1936: 11). Hay un testimonio interesante sobre el grado de mitificación de Dolores Ibárruri, escrito antes del estallido de la guerra por la argentina Amparo Mom, esposa del escritor Raúl González Tuñón. Durante un viaje a España envió a *La Mujer Nueva* su crónica "Unos momentos con la Pasionaria", en la que manifestaba la admiración y la emoción que sintió al encontrarse cara a cara con la líder comunista, a la que meses antes se había dado por muerta en la revolución de Asturias, desempeñando una agotadora actividad política:

Un día fui invitada a conocerla. La emoción no me permitía casi marchar con firmeza por entre la abigarrada multitud que frecuenta en las horas de la tarde las veredas de la Gran Vía. [...]

Su estampa magnífica, además, impresiona. Cuando está en la tribuna, sus ojos, tristes y cansados, se encienden: un gesto personal anima su actitud. Fija la mirada ardiente, los finos labios contraídos, la cabeza inclinada, como si fuera a embestir. Su brazo se alarga hacia la masa con el puño cerrado, su negra melena se alborota. Y habla. Cuenta cosas terribles que ha visto y describe claramente todo. Cuenta lo que ella sabe. Es la Pasionaria. Se la ve sobre la multitud como aureolada, hablando de los campesinos, de los obreros, de los huérfanos, de los muertos, y llamando a la unión (*La Mujer Nueva*, marzo de 1936: 5).

Fueron muchos los escritores y poetas –de Chile, de España y de todo Occidente– que dedicaron textos a La Pasionaria, alabando esa doble condición que se repetía incansablemente, la de madre de los obreros y de los soldados, por un lado, y por otro la de mujer de acción capaz de manejar un arma y enardecer a las masas con sus discursos. Winétt de Rokha publicó en *La Mujer Nueva* –y en esas mismas semanas en el libro *Cantoral* (1936)– un poema en el que la sacralización de Dolores Ibárruri es evidente. Alude a su santidad, a su condición maternal y a su feminidad pero también a su ardor guerrero, al poder movilizador de su voz y su gesto severo:

Desde su ojo de santa, resplandece un día embanderado,  
y los apretados labios estrujan manolas y verdes congojas;  
es la abuela de innumerables hijos,  
y la hija de fuego de la revolución española;  
por eso la saludan entre las flores.

Por guerrera, es como si la luna presentara su resplandor a la bala fascista;  
parece que su viento de tempestad le hubiese azotado los cabellos  
y sus cansados pies atraviesan las tierras ardientes como dos naranjas  
de sangre.

No son las pasajeras del mundo,  
capaces de ver uno solo de sus enormes gestos,  
porque sus manos significan la verdad justa,  
y su voz la única canción de la primavera;  
canasta de claveles de Andalucía,  
los dolores y los sueños del enigmático castellano y su cansada cabalgadura  
semejan la joya de su cuello.

Femenina como flor de dulce perfume,  
severa y grave como la voluntad inminente,  
llena del sentido de las pequeñas cosas.

Su palabra y su sombra gigante atraviesan las fronteras,  
frente a las pupilas de Francia;  
y toda una nación se detiene a su libre rivera;  
nieta del sol,  
viajando entre palomas de aluminio (noviembre de 1936: 11).

## El culto a La Pasionaria

Los elogios a Dolores Ibárruri no se limitaron a *La Mujer Nueva* ni al mundo de las intelectuales de Chile. Vicente Huidobro, en el breve discurso que pronunció en Madrid durante el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura el 6 de julio de 1937, presentó un "homenaje a la mujer española, a esa extraordinaria mujer que ha sabido luchar y sufrir al lado de sus hermanos". Y añadió: "Quiero aquí saludar en ella a sus más altos símbolos, a Pasionaria, cuyo solo nombre emociona todos nuestros sentidos, a Margarita Nelken, a Victoria Kent", mencionando como símbolos a tres de las mujeres que protagonizaron la defensa de la República (Aznar Soler, 2009: 101-102). Huidobro ya le había dedicado un extenso poema titulado "Pasionaria", publicado en *Hora de España* en julio de 1937 y antes en Chile en el diario *Frente Popular*, en el que también exaltaba la poderosa voz de la dirigente comunista, que tanto impacto tuvo en quienes la escucharon en los años de guerra (directamente en sus mítines y en las alocuciones radiofónicas que se oían en América), y esa doble condición de mujer y de guerrera con la que siempre se la define:

Vas con tu voz de alma abierta en rosas  
Vas en tu voz a todos los dolores y todas las esperanzas  
Y llenas de madre el mundo  
Te deshojas en fe y en entusiasmo y en piedad  
Tus pétalos cierran las heridas  
Y perfuman las lágrimas tan huérfanas como la pluma  
que se cayó de una gaviota al mar  
Vas con tu voz y tus pétalos dulces  
Vas haciendo nidos con tu mirada llena de ángeles  
Vas vestida de gloria junto a la muerte coronando muertos  
Vas vestida de fuego junto a la vida despertando vida  
Llegas primero como noticia del alba  
Como nacer de un niño sol sobre miles de brazos extendidos  
Llegas como el barco que trae tesoros y luz de islas remotas y rumores de  
grandes ríos en lucha con océanos feroces [...]

Allí donde se mezcla la muerte con la vida  
Apareces y estrujas tus racimos sobre las bocas de piedra comenzada  
Tiendes las alas y sonríes de ternura sobre los ojos que van a hacerse  
estrellas de su gloria  
Qué viento de muerte absorbes  
Qué viento de vida exhalas  
Mujer con la garganta llena de paisajes doloridos  
Mujer de tierra firme y cielos hinchados de optimismo  
Mujer de terciopelos y armaduras  
Naciendo en cada ensueño visible en toda herida  
Cruzada de palomas y de truenos  
Vas y te acercas y todas las alas llegan  
Y todas las bocas cantan en la marea que sube  
El dolor de los tiempos pasados

Para crear la alegría de los tiempos futuros (*Frente Popular*, Santiago de Chile, 14 de abril de 1937: 5).

La Pasionaria se convierte en un motivo continuamente usado en prosa y verso por los escritores chilenos<sup>8</sup>. Eduardo Anguita, en "Vida de España", la sitúa junto a los mineros asturianos que la habían llevado a la primera línea de la actualidad durante la Revolución de Asturias de 1934, sacrificando lo personal por el bien colectivo y por la causa en la que combatía. Este poema fue la contribución de Anguita a la citada antología chilena *Madre España*:

Adelante milicianos comunistas anarquistas socialistas  
La Pasionaria como un número ardiendo número y fuego  
Los mineros asturianos sus bombas de salvación y perfume que limpia  
Os escucho pasar como la vida veloz hacia el centro del mundo  
Os escucho os amo terribles y desembarazados  
Os veo salir de vuestras pequeñeces personales contra las personas  
Contra las personas enamoradas de sí mismas  
Contra contra a favor a favor  
A favor de una humanidad sana fuerte y que va (*Madre España*: 22-23).

En 1936 se convocó en Chile un concurso poético con el lema "No pasarán", el eslogan de la resistencia de Madrid, que precisamente se le atribuía a Dolores Ibárruri, a partir de un cartel del ilustrador republicano Ramón Puyol. El ganador fue un joven y desconocido Enrique Martínez Sandor, que tuvo el privilegio de ver su poema impreso en *a la España Popular*, un folleto publicado en noviembre de 1936 que incluía poemas de Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Winétt de Rokha y textos en prosa de Ricardo A. Latcham, Gerardo Seguel, Volodia Teitelboim, Eugenio Orrego Vicuña, Marta Vergara, Julio Barrenechea, Carlos Préndez Saldías, Manuel Rojas y Andrés Sabella Gálvez. Inevitablemente, el poema de Martínez Sandor recogió la figura decidida de La Pasionaria al frente de la lucha:

No volverán los cuervos,  
no aullará el lobo seguido de los reptiles,  
la sangre nueva canta y rechaza a los mercaderes de la muerte,  
inunda el fecundo suelo,  
crece para dar vida al mañana sin memoria,  
para crear lámparas inmortales  
y el bronce de la canción feliz.  
¿No está, acaso, el fusil sobre tus hombros?  
¿No estás cavando las trincheras de la libertad?  
La Pasionaria tiene su alma en la frente (*Escritores y artistas chilenos a la España Popular*: 10-11).

<sup>8</sup> Son muchos los escritores que, por ejemplo, evocan o comentan las frases más conocidas La Pasionaria, especialmente el famoso "¡No pasarán!", "Más vale morir de pie que morir de rodillas" o "Sin alardes de su dolor y su heroísmo vive el pueblo madrileño: allí el amor hace quites a los bombardeos", que citan con entusiasmo escritores chilenos como Volodia Teitelboim, José Rafael Echevarría Yáñez, Juvencio Valle, Neruda y tantos otros en verso y prosa.

También aparece La Pasionaria en algunos artículos y poemas de Gerardo Seguel, gran conocedor de España y de sus poetas –con los que tuvo ocasión de convivir en su exilio que coincidió con la proclamación de la República. Seguel colaboró con María Zambrano en la organización de la antología *Madre España* –se encargó del prólogo, "Nuestra deuda con España" y ella del epílogo, "A los poetas chilenos de *Madre España*"– y fue uno de los secretarios de la Alianza de Escritores de Chile de Neruda. En la antología incluyó "España infinita", un poema ya publicado en su libro *Horizonte despierto* (1936), en el que trazaba momentos diversos de la historia de España caracterizados por el heroísmo de sus habitantes. Al recordar la Revolución de Asturias, no pudo menos que evocar la labor de La Pasionaria junto a los mineros:

América te debe sus espaciosos sueños.  
No nos sorprende ya que tus mineros de hierro  
brotaran desde Asturias igual que Don Pelayo,  
cuando la Pasionaria enarboló su vida  
y cuando, presididos por sus rojas banderas,  
tomaron el mes de Octubre y capturaron Oviedo (*Madre España*: 17).

La editora y poeta Gladys Thein –nombre artístico de la curicana Te-gualda Pino Barrios– se incorporó con decisión a la acción política a favor de la República y el Frente Popular, y ofreció un homenaje a España en un poema en el que exaltaba la eternidad de España que habían conquistado sus soldados, sus poetas y también la valentía de sus mujeres: "por la mujer sin límites Pasionaria de estrellas, / por esa mujer única, España será eterna" ("España", *Frente Popular*, 3 de septiembre de 1937: 6). Celebraciones de esta índole se encuentran por doquier en los poemas chilenos dedicados a España, como en el romance "En España hay un Madrid" de Amado del Valle Riente: "y es que en la Madre española / hay leche de Pasionaria" (*La Opinión*, 25 de diciembre de 1937: 3).

Sería fatigoso traer cada una de estas menciones, pero quisiera concluir esta relación de los homenajes chilenos a Dolores Ibárruri con el poema "A la Pasionaria", publicado por la joven y desconocida Nina Vilma en *Frente Popular*:

Roja cascada  
hierve en mí tu sangre  
tensas las venas  
y tensas las arterias  
y el dolor madurando  
más allá de la muerte  
más allá de los llantos  
erguidos en trincheras.  
Eres como manzana  
redonda de pasiones  
basta caer en tus pupilas  
para sentir que un rumor  
de agua en juncos  
desmaya las rodillas

frente a ti y contigo  
frente a tu Santa España  
¡España nuestra para todos los siglos de la tierra!  
[...]

¡Mueran los que no te hieren  
pero sienten herida tu amapola de madre  
y así herida te dejan  
sin que les salten los rencores  
como serpientes negras!  
¡Mueran los que dudan de ti  
y los que te niegan  
que mueran todos en un solo filo  
pero que el agua de pantano  
que trasudan sus pieles de reptiles  
no caiga sobre tierra  
donde deben vivir  
los hombres fuertes  
las mujeres fuertes  
del futuro grandioso que te espera! (*Frente Popular*, 3 de septiembre de 1937: 6).

Es muy posible que se trate de la escritora y educadora Nina de Vila, nombre con el que firmaba su obra Marina Riquelme de Vila. En julio de 1939, recién terminada la guerra, publicó una aportación valiosa a la literatura sobre la guerra civil española titulada *Cartas a España* (1939), que obtendría comentarios elogiosos de Alberto Romero, Julio Barrenechea y Luis Enrique Délano. Es una colección de nueve misivas en prosa poética dirigidas a distintos actores del drama de España como los niños, las madres, las mujeres, los campesinos, los mineros asturianos, la columna internacional, los refugiados y hasta al propio General Franco. El penúltimo se dedica, por descontado, "A la Pasionaria", a la que elogia y exalta de nuevo por la pasión que inmediatamente evoca su nombre de guerra:

Pasión en la lentitud de los pasos serenos caminando irremediabilmente a la justicia.  
Pasión en los pliegos severos del traje enlutecido de tanta boca entreabierto por heladas sombras.  
Pasión en las manos dibujando el camino de tu pueblo.  
Pasión en la sonrisa de blanca certeza.  
Pasión en la mirada partiendo las sombras de los días maduros y caducos. [...]  
Pasión en la consigna del fuego y la sangre quemando la siesta de lo indiferente.  
Pasión en hora del pedir y en la entrega.  
Pasión en el lecho dulce de la paz sin heridas.  
Pasión para proclamar la defensa del indefenso.  
Pasión en el fuego de las palabras y las armas.  
Pasión en el despertar del silencio dormido. [...]

*Mujer de terciopelos y armaduras*  
Matías Barchino

Pasión en la esperanza de tu siembra de sangre y tu amarga cosecha de traición sin fruto.  
Pasión en el sabor salado y tremendo de la primera ansiedad de tu pueblo para llegar al camino que tu amor le indicaba.  
Pasión en el aroma de la crucifixión.  
Pasión trepadora de anhelos cuajando vida, muerte y resurrección en los pétalos de tu alma Pasionaria.  
Con tu vida ha muerto el camino de la mujer derrotada ante el dolor, con tu vida nace también el noble orgullo de tener la potencia del llanto (Vila, 1939: 63-69).

### **Conclusión**

La propaganda republicana durante la guerra civil logró incluir en la agenda de los intelectuales de todo el mundo varios motivos de gran impacto. El primero fue el sacrificio dramático de Federico García Lorca, que despertó la reacción de numerosos escritores; inmediatamente las figuras heroicas de las milicianas españolas que empuñaron sus armas contra el fascismo; más tarde, las imágenes dolorosas y dramáticas de los niños víctimas de los bombardeos fascistas sobre las ciudades españolas. Junto a estos Dolores Ibárruri, La Pasionaria, fue el símbolo máximo de la nueva mujer española, movilizada en la lucha a favor de la República y por el triunfo de la revolución, una mezcla de severidad guerrera y de feminidad maternal mitificada hasta el exceso que, más allá de la propaganda, prendió entre las escritoras y escritores chilenos, americanos y de todo el mundo, instaurando un nuevo modelo de mujer de acción que representaba la revolución española.

### Obras citadas

Aguilera, Francisco (29 de mayo de 1937). "Tome nota la Academia". *Reportorio Americano*, San José de Costa Rica, XXXIII: 20, 319.

Antezana-Pernet, Corinne (1997). *El MEMCH hizo historia*. Santiago: Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena.

Avilés Farré, Juan (2005). *Pasionaria: La mujer y el mito*. Barcelona: Plaza & Janés.

Aznar Soler Manuel (2009). *Materiales Documentales del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*. A Coruña: Edición do Castro.

Barchino, Matías (2012) (introducción, estudio y edición). *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

Binns, Niall (2004). *La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Barcelona: Montesinos.

\_\_\_\_\_ (2012) (introducción, estudio y edición). *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

\_\_\_\_\_ (2012) (introducción, estudio y edición). *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

(1936). *Escritores y artistas chilenos a la España Popular*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Marión.

(1935-1941). *La Mujer Nueva*. Boletín del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Santiago de Chile: El Movimiento.

[http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0023591](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0023591)

(1937). *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*. Santiago: Panorama.

Muñoz Carrasco, Olga (2012) (introducción, estudio y edición). *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid; Calambur.

Nash, Mary (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil española*. Barcelona: Taurus.

Neruda, Pablo (1999-2002). *Obras completas*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 5 tomos.

*Mujer de terciopelos y armaduras*  
Matías Barchino

Vila, Nina de (Marina Riquelme de Vila) (1939). *Cartas a España*. Santiago: Cultura.

(1936). *Escritores y artistas chilenos a la España Popular*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Marión.

VV.AA. (1991). *Las mujeres y la guerra civil española*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.